



# Galería de capitanes generales de la Armada

## BAILÍO FREY ANTONIO VALDÉS Y FERNÁNDEZ BAZÁN

IV Capitán general de la Armada

Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro

Primer Gran Cruz de San Hermenegildo

Gran Cruz, Comendador de Paradinas y Lugarteniente del  
Gran Prior de Castilla en la Orden de Malta y Presidente de  
la Sacra Asamblea

Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio  
Secretario de Estado y del Despacho de Marina

Nace en Burgos en 1744. Ingresa en la Orden de Malta en 1756 y al año siguiente en la Armada como guardia marina. Asciende a alférez de fragata en 1761, embarca en el navío *Conquistador* y se traslada a La Habana con la escuadra del marqués del Real Transporte. Desembarcado del buque, combate contra los ingleses en la defensa del Morro a las órdenes de los capitanes de navío Velasco y González (1762), quedando prisionero a la capitulación de la plaza. Asciende a alférez de navío en 1767, por su comportamiento en las acciones contra los piratas berberiscos. Hasta su ascenso a brigadier (1781) en que es nombrado director de la fábrica de artillería de La Cabada, desempeña destinos de mando en tierra y en la mar. En 1782 asciende a jefe de escuadra y un año más tarde es nombrado inspector general de Marina secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina, el cual desempeña desde esta fecha hasta 1795. Entre 1787 y 1790, también desempeña la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias. En 1787 es nombrado Consejero de Estado. En 1789 es ascendido a teniente general y en 1792 a capitán general de la Armada. En 1797 preside en Cádiz el Consejo de Guerra que juzga a los



José Laguna Pérez (siglo XIX). Óleo sobre lienzo, 89 x 120 cm. Cuartel General de la Zona Marítima del Mediterráneo.

tenientes generales José de Córdoba y conde de Morales de los Ríos y demás jefes que se encontraron en el combate naval de San Vicente. Carlos IV, conoedor de la capacidad y lo entendido que era en todos los ramos de Marina, le pide un informe sobre la mejor organización de ésta. La franqueza y la lealtad con que cumple el encargo, en el cual señalaba las deficiencias en todos sus componentes, incluso el personal, lastima la susceptibilidad de varios personajes que figuraban a la cabeza de la Armada y en especial al Príncipe de la Paz, ya generalísimo de mar y tierra. Para conjurar la tempestad de malas pasiones que se levanta, se retira a Burgos, donde le sorprende la invasión francesa. Miembro de la Junta Central, se traslada al Puerto de

Santa María y de allí a Madrid, donde Fernando VII le nombra lugarteniente del gran prior de Castilla en la Orden de San Juan y le repone en el cargo de consejero de Estado. Reinstalado el Consejo Supremo del Almirantazgo, bajo la presidencia del infante don Antonio, es nombrado decano, cargo que deja por motivos de salud. Heredero de la obra de Patiño y Ensenada, realiza una extraordinaria labor organizativa —publica las Ordenanzas de la Armada de 1793— y de fomento de la construcción naval, siendo particularmente destacable el apoyo a los viajes científicos —el de Malaspina, entre ellos— y al desarrollo de la hidrografía. Logra el cambio de la bandera de la Armada (1785), que con los años llega a ser la española actual. Muere en Madrid en 1816.

Patriota, franco, desinteresado, modelo de honor, su nombre está unido al resurgimiento de la Marina.

Descripción del cuadro: figura de más de medio cuerpo largo, casi de perfil derecho, cabeza casi de frente. Viste uniforme pequeño de teniente general común a Ejército y Armada (Reales Órdenes de 25 de marzo, 3 y 11 de abril de 1795) con Venera de la Orden de San Juan y la banda de la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. La mano izquierda se apoya en el bastón de mando, y la derecha en la cintura. Sobre fondo neutro aparece con peluca con rizos laterales.

La clara mirada del retratado y su actitud gallarda refleja la rectitud y hombría de este general.

Fernando GONZÁLEZ DE CANALES

